



17 *En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: "Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?"*

Jesús siempre en camino. Y de pronto un joven angustiado (se arrodilla) buscando solución a un problema crucial: cómo evitar que la muerte sea el fin de todo y más en una edad en la que se descubre la belleza y amor en todo

su esplendor. Reconoce en Jesús un saber superior y espera que resuelva su problema.

No viene a Jesús como otros personajes oprimidos por la enfermedad, sino a partir de una **inquietud interior**. No parece preocuparle la vida terrena, tiene resuelta su subsistencia, él pregunta por una vida definitiva, propia del mundo futuro.

En aquel tiempo cuando salía Jesús al camino...

No esperan que vengan, él sale al encuentro, por los caminos de la vida.

A Jesús me lo puedo encontrar en cualquier esquina de mi camino de cada día. No hay que venir a la Parroquia para encontrarlo, estará ahí, detrás de cada acontecimiento o camuflado en cualquier necesitado-a.

El camino es la parábola de la vida. En él nos encontramos a nosotros mismos (con fuerza y cansancio, con alegrías y penas, con sequedades y fuentes frescas) y también a los demás. Caminamos en compañía -con pasos torpes, con ritmos alegres, violentos a veces-, pero siempre necesitados de los demás.

La vida es camino y somos en la medida que caminamos. Camino que nos lleva a lo desconocido, nos hace salir de nuestras seguridades y estancamientos, nuestros egocentrismos, para ir más allá. Nos ofrece la oportunidad de dar cabida a **un Dios que nos sorprende** cada día con nuevos retos, con nuevas experiencias y posibilidades, incluso en lo cotidiano y pequeño. Ahora, eso sí, hay que caminar ligero de equipaje y consciente de nuestros propios límites. En este andar experimentamos a un Dios que **nos quiere como somos** y, si tenemos confianza, Él nos ayudará a llegar donde nunca imaginábamos.

Y aprenderemos que **la meta está en nosotros**. No está fuera de nosotros, sino en nuestro interior, en las profundidades de nuestra alma, donde Dios nos habita. Es Dios mismo quien nos impulsa a caminar, a empezar el peregrinaje. Por eso podemos buscarlo.

- **¿Corro a su encuentro? ¿Es para mí un maestro, un líder, un guía?**

18-21 *Jesús le contestó: "¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre."*

Él replicó: "Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño." Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo: "Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dales el dinero a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme."

Jesús se quita importancia: solo Dios es bueno. Ya conoces los mandamientos... De los diez mandamientos Jesús omite los tres primeros, que se refieren a Dios. Le recuerda solamente los que se refieren al prójimo, los de la segunda tabla. Y el evangelista añade un mandamiento que no está en la lista del Deuteronomio: **"no estafarás"**.

Lo que hiera a Dios es el desprecio a la vida y a **los derechos de los pobres**, ahí está en juego que El

sea el Padre de todos, porque son los pequeños los que tienen la vida más amenazada.

Ya todo lo he cumplido, le dijo el joven. Y era verdad, Jesús descubre que tiene el fondo bueno, que era capaz de más.

Jesús lo miró fijamente con cariño. Marcos anota este gran detalle de sensibilidad. Este cariño **no le impide exigirle más:** una cosa te falta antes de seguirme: venderlo todo y dárselo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo.

Anda, vende lo que tienes, dales el dinero a los pobres....

Vivimos en la cultura del **tener, del acaparar y poseer**. Para muchos es la única tarea rentable y sensata. Todo lo demás viene después.

Ciertamente ganar dinero, poder comprar cosas y poseer toda clase de bienes produce bienestar. Nos sentimos más seguros, más importantes, con mayor poder y prestigio. Pero cuando **la vida se orienta sólo** en la dirección del acaparar siempre más y más, podemos terminar arruinando nuestro ser.

Está claro: para seguirle antes hay que despojarse, no viviendo para uno mismo acumulando, **sino compartiendo con los otros, dando vida**. Es imposible **avanzar** con Jesús si uno está demasiado cargado de cosas. Es imposible **amar** con Jesús si se queda uno fijo en sus posesiones, porque para amar hay que compartir.

Y además la oferta que hoy nos hace el evangelio es de ser verdaderamente rico, con aquellas riquezas que ni se gastan ni se pierden, y no con estas que se pudren y tanto sufrimiento acarrea (muertes, guerras...).

Jesús conoce el camino que lleva a la vida plena, pero sólo un hombre/mujer libre lo puede recorrer. No se puede caminar deprisa y alegre, si uno va cargado de cosas innecesarias. Riqueza es todo aquello que te quita la verdadera libertad. Dinero, poder, éxito, placeres, soberbia, egoísmo, envidia, vanidad, etc.

Hay algo muy claro en el evangelio de Jesús. La vida no se nos ha dado para hacer dinero, para tener éxito o para lograr un bienestar personal, sino para hacernos hermanos. Nos hemos instalado en el bienestar, pero **crea "vacío existencial"** si solo se desea eso. En el bienestar no se está bien. Algo falta, nos dice Jesús.

La acumulación de bienes proporciona una seguridad en el plano material, pero, al ser injusta, impide el desarrollo humano; la verdadera riqueza y la seguridad definitiva se encuentran solo en Dios (Dios será tu tesoro) que actúa a través de la solidaridad y al amor mutuo de la comunidad de Jesús, y garantiza el desarrollo personal.

- **¿Qué peligros encuentro en mi vida con el tener y el acumular?**

22-25 *A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico. Jesús mirando alrededor, dijo a sus discípulos: "¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios!" Los discípulos se extrañaron de estas palabras. Jesús añadió: "Hijos, ¡que difícil les es entrar en el reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios."*

La tristeza es por pedirle despreciar algo misterioso y digno, la bendición de Dios. Si yo bendigo a Dios por lo que me ha dado, rechazarla es como ser desagradecido con Dios.

Jesús no condena a los ricos. No condena a nadie. Solamente pone en guardia porque la riqueza material tiene el peligro de hacer esclavos. Tienen el

peligro de que toda una vida gire alrededor de lo que poseen y que no les interese nada, ni Dios ni los hermanos. Que no busquen más que tener y poseer y acumular.

Para Jesús el rico no solo tiene riquezas, sino **que confía en ellas**, cree que son el único medio de asegurar la propia existencia.

26 *Ellos se espantaron y comentaban: "Entonces, ¿quién puede salvarse?" Jesús se les quedó mirando y les dijo: "Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo." Pedro se puso a decirle: "Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido." Jesús dijo: "Os aseguro que quien deje casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más- casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones-, y en la edad futura, vida eterna."*

Como cualquier **hombre "instalado"**, los discípulos no salen de su asombro. Piensan que es la riqueza la que trae la felicidad. Se sorprenden de que haya tanta dificultad siendo rico. Y, además, si no se salvan los que Dios bendice, ¿quien entonces?

Jesús les da la solución: ellos miran la cuestión desde el punto de vista puramente humano y la juzgan según la experiencia de su sociedad: en ese planteamiento no hay más solución que la riqueza para el problema de la subsistencia. Pero es también posible de otro modo alternativo: con **la solidaridad que produce el reinado de Dios**.

Pedro, haciéndose portavoz del grupo, quiere saber qué les va a tocar a ellos.

En el **Reino o sociedad nueva** no habrá miseria sino afecto y abundancia para todos, pero sin desigualdad ni dominio.

El dejar casa, hermanos, madre, padre, hijos o tierras se recibe de todo aumentándolo al ciento por ciento, menos de padre. La comunidad que Jesús instituye es una **comunidad fraternal**, no patriarcal; las relaciones internas son horizontales, no verticales.

Jesús se le quedó mirando con cariño...

Este cariño no le impide exigirle más, decíamos. Al hilo de esta reflexión, traigo aquí las enseñanzas de Paco Echevarría a los chicos de Naím (Comunidad Terapéutica de Drogodependientes), sobre **el amor responsable**:

"El amor responsable es el alma y el soporte de la vida comunitaria. Sin él la convivencia es imposible. Se trata de amar rectamente al otro. Esto significa que se desea para él el bien que necesita, aunque no lo quiera; que se le priva del mal que le destruye, aunque lo desee. El amor responsable es el amor con límites. Se contraponen al amor de la calle, donde se confunde amor con pactos y alianzas. Al ejercitar el amor responsable se da al otro lo que es bueno para él y no lo que el otro pide. Al actuar de acuerdo con este tipo de amor, hay que estar preparado para tolerar la bronca y hasta el rechazo del otro. Puede incluso perderse momentáneamente su afecto. Pero hay que estar dispuesto a dar sólo lo que se sabe que es positivo para el otro.

Se aplica tanto a aspectos materiales como a aspectos afectivos. Se oponen a este tipo de amor los contratos negativos, las alianzas, los encubrimientos, las mentiras, las falsas ayudas. Este tipo de amor lo utiliza también cada uno consigo mismo, no permitiéndose cosas que sabe que afectarán negativamente a su crecimiento, pidiendo ayuda cuando la necesite, evitando ocultar los propios sentimientos, abriéndose, participando...

- **Nos viene bien a todos, ¿verdad?**